

## ***Bienvenida y la noche de Manuel Rueda: crónica de una tragedia anunciada***

**CATHERINE PÉLAGE**

Universidad de Orléans

[catherine.pelage@univ-orleans.fr](mailto:catherine.pelage@univ-orleans.fr)

El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo [...].  
Gabriel García Márquez, *Crónica de una muerte anunciada*

Así esperaba el pueblo un acontecimiento que lo había tocado en lo más profundo de su sensibilidad, aunque la vida seguía pacífica y ritual entre una campanada y otra del reloj, bajo un sol de plomo que convertía en pavesas las inquietudes de hoy fusionándolas con las de mañana.

Manuel Rueda, *Bienvenida y la noche*

En la cubierta del libro *Bienvenida y la noche* (*Crónicas de Montecristi*) del famoso escritor dominicano Manuel Rueda, se ve la fotografía de una pareja el día de su boda. Se trata de Bienvenida Ricardo y Rafael Leónidas Trujillo en 1927, tres años antes de su llegada al poder y de la instauración de una terrible dictadura que duró hasta 1961. En medio de la extensa producción literaria dedicada al dictador, esta obra se distingue por abordar la figura de Trujillo antes de su ascenso al poder; además, el personaje principal no es el futuro Jefe sino Bienvenida, a la que el autor conocía personalmente, y los habitantes del pueblo en el que sucede la acción.

Siguiendo un esquema cronológico, Manuel Rueda narra, basándose en los recuerdos de su niñez, cómo el pueblo de Monte Cristi recibió la noticia de la boda de Bienvenida, la profunda reticencia de la aristocracia local que miraba con desconfianza el ascenso militar del entonces coronel Trujillo al que sospechaban de casarse para acceder a un rango social de mayor prestigio. El autor relata los preparativos de la boda y la tensión creciente en torno a este evento: la aristocracia local le negó a Trujillo el acceso al Club para celebrar un baile; la fiesta se organizó finalmente en la casa de la abuela de Manuel Rueda. Cuando se fue con su esposa Trujillo declaró: «Me llevo la más bella flor de Monte Cristi. Este pueblo

no se la merece. Juro que sabré vengarme de todas las afrentas que me han hecho»<sup>1</sup>. En su libro, Manuel Rueda evoca o, mejor dicho, anticipa lo que será el trujillato; su obra se sitúa en una encrucijada entre lo familiar y lo político, lo local y lo nacional.

Catorce años antes de la publicación de *Bienvenida y la noche*, Manuel Rueda dio en Santo Domingo un seminario acerca de la presencia del dictador en la narrativa dominicana. La hipótesis que formulamos es que las reflexiones teóricas de Manuel Rueda van delineando un concepto de la novela dominicana del dictador que el autor pone en práctica en *Bienvenida y la noche*. Veremos pues cómo con el género híbrido por el que optó, la crónica, y una construcción rigurosa, el autor profundizó de manera original en el tema de la dictadura de Trujillo.

## 1. PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS DE MANUEL RUEDA: HACIA UN CONCEPTO DE LA NOVELA DEL DICTADOR DOMINICANO

En su seminario que giraba en torno a la figura del dictador en la narrativa dominicana<sup>2</sup> Manuel Rueda realizó una tipología y un comentario crítico de obras dedicadas a varios dictadores dominicanos: Santana, Báez, Heureaux y Trujillo. A través de estos comentarios, explicaba indirectamente lo que era para él una “buena” novela dominicana del dictador.

En sus ponencias, Manuel Rueda definía la figura del dictador de la forma siguiente:

Como la persuasión, o el cumplimiento cabal de las leyes no entra en sus planes, la definición del dictador queda asegurada por la implantación del terror y por el cumplimiento de unos caprichos que, por el solo hecho de su arbitrariedad, revelan el alcance de su omnipotencia. De más está decir que el objeto principal de esos caprichos será la vida misma del pueblo, a la que sólo concederá valor en la medida en que coadyuve a sus caprichos<sup>3</sup>.

Insistía en los mecanismos de poder y las interacciones violentas con la población instrumentalizada por el dictador. Al respecto, hablaba de la arrogancia del amo así como de la sumisión y debilidad del pueblo. Analizando la manera como los autores dominicanos abordaban estas dictaduras, definía al novelista en términos que nos serán útiles a la hora de estudiar *Bienvenida y la noche*: «El novelista es un devorador de realidades, de la suya y de la ajena; de todas las realidades adquiridas a través de las propias vivencias, de las que proporcionan una cultura bien asimilada o una información pertinente»<sup>4</sup>.

Manuel Rueda consideraba que a menudo las novelas sobre las dictaduras habían carecido de profundidad; según él, que pensaba que todavía no se había escrito la gran novela del dictador dominicano, los autores de la media isla se habían quedado cohibidos frente a las prestigiosas novelas del dictador que se escribieron en Latinoamérica:

<sup>1</sup> Manuel Rueda, *Bienvenida y la noche (Crónicas de Montecristi)*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1994, p. 154.

<sup>2</sup> Manuel Rueda, «Presencia del dictador en la narrativa dominicana», <http://www.cielonaranja.com/ruedadictador.pdf> (fecha de consulta: 25/08/2016). El seminario se realizó los días 2, 3 y 4 de octubre de 1980 en Santo Domingo.

<sup>3</sup> Rueda, «Presencia del dictador en la narrativa dominicana», p. 1.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 5.

Si *Tirano Banderas* fue el introductor del dictador latinoamericano, especie común a nuestras tierras [...] modelo inmediato de Asturias, ya la galería de los grandes óleos se ha agrandado hasta el extremo de amedrentar a los que aun trazan sus esquemas en carboncillo<sup>5</sup>.

Manuel Rueda se refería obviamente al subgénero narrativo de la novela del dictador que había contado con obras impactantes en el panorama literario latinoamericano como *El señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias (1946), *Yo el supremo* de Roa Bastos (1974), *El recurso del método* de Alejo Carpentier (1974) o *El otoño del Patriarca* de Gabriel García Márquez (1975)<sup>6</sup>. Por ello, consideraba que había que seguir escribiendo sobre el trujillato:

Es lo que le ha faltado al narrador dominicano cuando del dictador se trata: audacia y sobre todo precisión para descubrir la debilidad en la fuerza, la sumisión en el poder, la incapacidad en el arrojo, la lacra en el pecho que ostenta las condecoraciones. Sólo el narrador que aborde esta proeza podrá decir que ha dado al mundo una nueva faceta de un personaje tan repetido y de tan escasas alternativas como es el dictador, personaje que ha subido a un primer plano en la preocupación de los grandes artistas del presente<sup>7</sup>.

Manuel Rueda establece una tipología de los abundantes libros del dictador dominicano destacando seis categorías:

1. Novelas o narraciones que tienen al dictador como personaje central.
2. Novelas o narraciones que tienen al dictador como personaje secundario, o que narran escenas donde interviene el Dictador.
3. Novelas o narraciones que tratan de los efectos de la dictadura en el pueblo.
4. Novelas o narraciones que no se ocupan del dictador o de la dictadura, pero que los tratan episódicamente.
5. Libros que sin ser de creación ofrecen testimonios personales de la dictadura y del Dictador.
6. Anecdotarios que ofrecen una historia viva de lo que el pueblo sintió, entendió y creyó de la dictadura o del Dictador.

Esta tipología resulta muy útil para clasificar las numerosas obras escritas sobre el trujillato. Sin embargo, cabe precisar que estas categorías no son impermeables. Las cuatro primeras tienen que ver con la importancia concedida a la figura del dictador o a su régimen, es decir que contemplan tanto novelas del dictador como de la dictadura<sup>8</sup>. Las dos

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>6</sup> Lo que no podía prever Manuel Rueda era que un escritor de los que, según él, «amedrentaban» a los dominicanos con su fama iba a escribir una novela del dictador dominicano: Mario Vargas Llosa con *La fiesta del chivo* (2000). Esta novela se suele considerar a nivel internacional como la gran novela del dictador dominicano; en la República Dominicana en cambio, su recepción ha sido muy polémica y su legitimidad cuestionada. Las obras en torno a Trujillo han seguido publicándose de manera muy densa en los años 80 y 90, y hasta en la actualidad, con enfoques a veces muy novedosos; pensemos por ejemplo en Junot Díaz con *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* (2007) o Rita Indiana Hernández con *Papi* (2005).

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>8</sup> Ana Gallego Cuiñas distingue entre novelas del dictador y novelas de la dictadura: «Las novelas del

últimas se relacionan con el testimonio, con lo que el pueblo sintió y contó. Estas dimensiones pueden ser presentes en obras de las cuatro primeras categorías. En efecto, cuando se trata de reflejar episodios históricos, los límites entre realidad y ficción se vuelven borrosos, las anécdotas nutren la imaginación del creador. Es el caso, de manera todavía más clara, cuando se trata de crónicas.

Manuel Rueda realizó a continuación un análisis crítico de un corpus de novelas dominicanas. No se trata aquí de juzgar estos comentarios sino de ver cómo estas reflexiones teóricas desembocaron en un concepto de la novela del dictador con determinadas características:

1. La delicadeza de las descripciones y la complejidad psicológica e ideológica<sup>9</sup>.
2. La capacidad para afectar emocionalmente al lector<sup>10</sup>.
3. La importancia de sondear el alma popular<sup>11</sup>.
4. La comprensión de los elementos sociales en juego<sup>12</sup>.
5. El ir más allá de la realidad<sup>13</sup>.

Apelando en el año 1980 a seguir escribiendo y profundizando en el tema de las dictaduras dominicanas, Manuel Rueda no afirmaba que él iba a escribir la gran novela del dictador. Sin embargo *Bienvenida y la noche* reúne características que para él son fundamentales para tratar el trujillato. El género de la crónica le permite profundizar en el tema de la dictadura.

## 2. ESCRIBIR UNA CRÓNICA O CÓMO PROFUNDIZAR EN EL TRUJILLATO

La novela viene acompañada del subtítulo *Crónicas de Montecristi*. Manuel Rueda inscribe pues su obra en este género basado en la narración de un suceso. El autor se presenta

---

dictador incluyen obras donde el tirano es el personaje central de la novela, y estudian su personalidad. Las de la dictadura contienen textos que reflejan los efectos de la tiranía en el pueblo, con una orientación sociológica y política que intenta transponer a la ficción un momento histórico determinado», en *El fantasma y sus escritores, Historia de la novela del Trujillato* (tesis doctoral): <http://hera.ugr.es/tesisugr/15346511.pdf>, p. 56 (fecha de consulta: 25/08/2016).

<sup>9</sup> Rueda, «Presencia del dictador en la narrativa dominicana», p. 7. Acerca de *Laudín* de Georgilio Mella Chavier: «Además de la delicadeza de las descripciones y de la vivacidad de los diálogos el relato nos convence por esa complejidad psicológica e ideológica dentro de un tejido simple en extremo». En cuanto a *Cementerio sin cruces* de Andrés Francisco Requena, dice que falta «la matización psicológica» que es para él lo principal en una obra de arte.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 8. Acerca de *Las tinieblas del dictador* de Jaffe Serulle, Manuel Rueda afirma: «Tal vez uno de los motivos menos satisfactorios del libro sea su incapacidad para afectarnos emocionalmente. Hablar del dictador, entre nosotros, es casi siempre motivo de estremecimiento y las anécdotas que a veces circulan moviéndonos a risa con algunos de sus aspectos más grotescos, actúan como descargas emocionales que sirven para restablecer el equilibrio. [...] El dictador que geste nuestra literatura en el futuro deberá ser una suma de los dictadores que hemos padecido, no una mera invención de imaginaciones febriles».

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 8. Acerca de *La sangre* de Tulio M. Cestero, dice: «es así libro de ambientación y de reseñas historicistas, no de sondeo del alma popular y mucho menos de planteamiento de los mecanismos de poder».

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 11. Acerca de García Godoy habla de su comprensión de los elementos sociales en juego.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 16. Critica la obra de Marcio Veloz, *El prófugo*, por «ser demasiado real y por no ir más allá de esta realidad».

como un cronista que narra cronológicamente los hechos, apoyándose en su propio testimonio y en el de otros testigos. La crónica suele considerarse como un género híbrido que se sitúa en la frontera sutil entre la realidad y la ficción ya que se caracteriza por una reconstrucción desde el presente de un hecho pasado con la inevitable carga de subjetividad que conlleva cualquier testimonio. La ambigüedad se debe también a que la palabra “crónica” se emplea para obras de índoles distintas: históricas, periodísticas o novelísticas, siendo la novela de Gabriel García Márquez, *Crónica de una muerte anunciada*, una clara ilustración de los juegos literarios que puede producir este género. El paratexto tanto autorial como editorial de la obra de Rueda recalca esta ambigüedad.

El título, formulado sin explicitar la referencia histórica, estriba en un contraste entre el nombre «Bienvenida», positivo, lleno de esperanzas y la «noche» que evoca un peligro inminente y abstracto. La formulación recuerda una multitud de títulos de cuentos o películas, entre ellos *La Bella y la bestia* o *Ana y los lobos*, situándolo en una tradición de obras de ficción que estriban aparentemente en una dicotomía entre el bien y el mal, la ingenuidad y la crueldad. En cuanto al epígrafe de Antonio Gala sacado de *El manuscrito carmesí*, recalca la inevitable subjetividad de los relatos:

la realidad no es ni remotamente parecida al relato que se hace de ella. Cada cual cuenta aquello que vio, o que se imaginó haber visto, o que deseó ver; si otro lo contara, lo haría de distinta manera, incluso de una manera opuesta, según sus impresiones o según sus propósitos.

El prólogo de José Alcántara Almánzar titulado «Entre la crónica y la poesía» estudia el género que cultiva Manuel Rueda. Basándose en reflexiones de Buñuel, Vargas Llosa y Marguerite Yourcenar, explora este territorio tan denso y complejo en el que se funden la memoria y la imaginación. Explica: «Sentí que el texto desbordaba los límites de la simple relación de hechos con una determinada cronología, para situarse con derecho propio en el ámbito de una narrativa de esencias poéticas»<sup>14</sup>.

El paratexto sugiere lo que será la obra: una reconstrucción subjetiva de recuerdos de la niñez que se expresa mediante un complejo juego temporal. Manuel Rueda evoca cronológicamente hechos pasados que se remontan a 1927, los evoca desde su “presente” como autor y el pasado se narra en función del futuro: todos los gestos de Trujillo son reinterpretados a la luz de lo que será unos tres años después, uno de los tiranos más sangrientos de Latinoamérica. El relato cobra el valor de una profecía: deja presagiar la desgracia de Bienvenida y la violencia que se va a abatir sobre el país. Anuncia una tragedia que se va a situar en la esfera privada y pública. Por otro lado, la dimensión profética que adquiere el relato da la sensación de que los personajes son presos de un destino que no van a poder evitar y que tendrán un final violento y triste que el cronista obviamente ya conoce.

Como en muchas crónicas, el autor establece un pacto narrativo autobiográfico. El relato se basa en sus recuerdos de niño –tenía seis años en el momento de la boda–, presenciando algunos hechos y los completa con los relatos de sus familiares, de los habitantes del pueblo, del anecdotario de Monte Cristi, de la prensa de la época y de fotos de Bienvenida. La voz narradora es a la vez individual y colectiva. Lo indican las formulaciones impersonales, el «nosotros» o la tercera persona del plural que dominan en el relato: «Por años se hablaría en Monte Cristi de aquellos acontecimientos», «Reunidos en el café de Juan Luis,

<sup>14</sup> Rueda, *Bienvenida y la noche...*, p. 18.

los contertulianos no hablaban de otra cosa»<sup>15</sup>.

Asimismo, en su labor de reconstrucción de este evento del pasado, menciona rumores que descarta:

Se llegó a decir que la orquesta, en posición de alerta, le había rendido tributo al coronel con las notas del Himno Nacional, pero esto no pasó de ser un rumor de sus enemigos, que no prosperó más allá de ciertos sectores y por corto tiempo. Luisita nos contó luego la verdad con lujo de detalles<sup>16</sup>.

El narrador es a la vez el testigo del pasado y el que comenta en el presente. Explica por ejemplo: «Bienvenida no tenía fama de hermosa; su cuerpo rollizo y un poco achaparrado, dejaba mucho que desear. Sin embargo, y eso lo percibo a la distancia del tiempo, poseía un atractivo fuera de lo común»<sup>17</sup>.

El “yo” del narrador aparece pues directamente en los comentarios que hace o en los adjetivos posesivos («mi abuela», «mi madre») que surgen en el relato, recordando el pacto autobiográfico establecido en el *incipit*. Sin embargo, en otros momentos desaparece la huella de este yo testigo. Tenemos entonces la impresión de estar ante un narrador omnisciente que maneja de manera muy eficaz las focalizaciones. Las focalizaciones internas, en el caso de Bienvenida, dan acceso a sus pensamientos, sus temores, su ingenuidad; la voz narradora plasma sus sueños insinuando simultáneamente otra realidad:

Le bastaba con que acercara su rostro al suyo con esa sonrisa bien calculada que raras veces se le descolgaba de la comisura de los labios en una risotada y cuya secuela era siempre un rictus de autosuficiencia, para que ella sintiera la imposibilidad de toda lucha, para que supiera que, de alguna manera, tenía que pertenecerle<sup>18</sup>.

En cambio, en el caso de Trujillo, las focalizaciones son externas, lo que recalca el misterio del personaje y una realidad: los habitantes del pueblo desconfían de él, intuyen el peligro que representa, pero no saben todavía de qué es capaz.

El conjunto de voces que recoge el narrador reconstituye el nacimiento, en la sociedad montecristeña, de un mito en torno a Trujillo. El narrador describe al coronel: «De rostro ligeramente aguileño, poseía una boca sensual a la que el bigote, pequeño y bien cuidado, le daba aspecto de galán de cine más que de militar. En él se veía al predestinado; el mundo parecía pertenecerle»<sup>19</sup>. Sin embargo, un comentario metanarrativo cuestiona la validez de esta descripción como recuerdo y la considera como una síntesis de representaciones posteriores y omnipresentes del dictador:

Lo describo y sé que mi mano sigue, más que las líneas que pude captar aquella mañana de 1925, todas las que nos han mostrado los retratos posteriores como máscaras estereotipadas del poder, cuya última imagen lo representa siempre solemne aunque un poco abotagado ya por los años y la corrupción, imperturbable e inaccesible bajo el bicornio de plumas. Aquel perfil que pasaba, y que tantas veces vería pasar en el curso de mi vida, con lo que esta descripción tal

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 109.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 59.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 79.

vez sea la suma de una sucesión inenarrable de tiempos; aquel perfil, repito, inmovilizado por su propia fuerza interna, era el de un hombre que se distinguía a simple vista de sus compañeros, aunque la edad y el rango fueran los mismos. Era imposible no verlo o confundirlo con el que le quedaba al lado<sup>20</sup>.

La obra gira pues en torno al mito que empieza a nacer en la sociedad de Monte Cristi, pero se nutre del mito que el propio dictador forjó mediante sus apariciones públicas, sus retratos, sus lemas que hacían de él el Jefe de la Patria y de todos los dominicanos.

Fernando Valerio-Holguín estudió cómo esta obra trata de manera magistral de la fascinación que ejerció Trujillo. De hecho, tituló uno de los numerosos estudios que dedicó al trujillato: «Trujillo en una escena de seducción: *Bienvenida y la noche* de Manuel Rueda». Para él, el libro aborda un tema poco tratado: el de «la ambivalencia rechazo/seducción de la sociedad por parte del dictador Rafael Leónidas Trujillo»<sup>21</sup>; en la obra éste fascina a Bienvenida, a las jóvenes, al narrador cuando era niño y a parte de la sociedad de Monte Cristi. Todos sienten que van a ser conquistados por la voluntad inquebrantable de este militar. El campo léxico de lo heroico, de lo legendario invade el texto como lo vemos por ejemplo en: «Por el momento, sólo había ojos para la espada, ya envuelta en el prestigio de lo legendario»<sup>22</sup>. Este libro se inspira en el mito del dictador y contribuye también a su reactivación; tal vez muestre que los recuerdos individuales están necesariamente interceptados por esta representación impuesta. Pura Emeterio Rondón observa una persistencia del mito en las obras que abordan el trujillato:

[...] lo que históricamente fue una invención calculada, pragmática e impuesta, es ahora, a poco más de 40 años, sustancia diluida en el imaginario cultural, y en esa medida elemento insustituible en la producción literaria dominicana, sobre todo en la narrativa contemporánea. Es de esta forma como Trujillo, personalidad histórica que inventa su propio mito, pasa a ser personaje no sólo verosímil, sino real en el discurso literario de la República Dominicana. Se presenta como sombra, como espíritu susceptible de materializarse en una corporeidad, como intermediario (medium) entre Dios y los hombres. [...] Trujillo sigue vivo, lamentablemente<sup>23</sup>.

La voz narradora es por lo tanto una voz individual pero que se convierte también en una voz colectiva para recapacitar un acontecimiento histórico y el nacimiento o la consolidación de un mito. La profunda tensión que crea el autor contribuye a la eficacia del relato.

### 3. UNA PROFUNDA TENSIÓN QUE AFECTA EMOCIONALMENTE AL LECTOR

Esta obra trabaja la condensación: parte de un pueblo pequeño para llegar a la historia global, de un periodo muy breve para llegar a una dictadura que duró más de treinta

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>21</sup> Fernando Valerio Holguín, «Trujillo en una escena de seducción: *Bienvenida y la noche* de Manuel Rueda», en Valerio-Holguín, Fernando, *Presencia de Trujillo en la narrativa contemporánea*, Santo Domingo, Editora Universitaria-UASD, 2006, pp. 87-103.

<sup>22</sup> Rueda, *Bienvenida y la noche...*, p. 114.

<sup>23</sup> Pura Emeterio Rondón, *Estudios críticos de la literatura dominicana contemporánea*, Santo Domingo, Ediciones Librería La Trinitaria, 2005, p. 50.

años y dejó profundas huellas en la sociedad dominicana. De esta condensación nace una profunda tensión que afecta emocionalmente al lector, lo que es uno de los propósitos implícitos de Manuel Rueda.

La tensión estriba en una construcción rigurosa y en una coherencia marcada por una fuerte unidad: una unidad de lugar (todo ocurre en el pueblo), de acción (todo gira en torno a la boda de Bienvenida) y de tono (los recuerdos y análisis del peligro inminente que constituía Trujillo).

Lo que intuye el niño o lo que recapacita el narrador adulto es que el coronel ya sueña con ejercer un poder total, una dominación del territorio nacional; de hecho, en 1936 Santo Domingo pasó a llamarse Ciudad Trujillo. Por otro lado, la narración se centra en algunos episodios claves que impactaron al narrador, a la población de Monte Cristi y formaron parte del anecdotario local. Es el caso por ejemplo de la escena en que, durante la boda, Trujillo partió simbólicamente el bizcocho con su espada, rompiendo el espejo en el que estaba colocado. Comenta el narrador:

El incidente pasó inadvertido para la mayoría aunque después constituyó motivo principal en el nutrido anecdotario que pasó de boca en boca y de familia en familia a través de los años y al que fue acoplándose, como a una trama inevitable, la sucesión de los acontecimientos venideros<sup>24</sup>.

La construcción rigurosa estriba también en una repetición de la palabra «noche» que reactiva la amenaza contenida en el título. Por ejemplo:

Para aquellos invitados anodinos, cuya función era contribuir a la vigilancia de las muchachas, se pusieron bancos a todo lo largo de la galería desde donde podrían mirarse, entre el abigarramiento de las palmas, más que las evoluciones del baile las inescrutables sombras de la noche<sup>25</sup>.

Mi abuela realizó su inspección, procedió a hacer sus recomendaciones y las entregó a la noche que se espesaba antes de alcanzar el oasis de la casa iluminada<sup>26</sup>.

Las referencias a las sombras y a la noche remiten de nuevo a estas amenazas que no se concretan directamente en el cuerpo del relato. El excipit narra la despedida de Bienvenida y las lágrimas del narrador, niño, testigo de la escena. Se trata también significativamente de la última referencia a la noche: «Recupero débil aunque punzante todavía, la atmósfera de ese dolor perdido, de esa escena en la que Bienvenida se nos perdió en la noche para siempre»<sup>27</sup>.

Lo que sucedió después, lo sugieren los apéndices que cobran una doble dimensión: subrayan la base real de la crónica con documentos de la época y por otro lado, en un momento en que el lector ya pensaba que el relato estaba terminado, lo prolongan indirectamente. En efecto, aparece primero una foto de Bienvenida cuando era soltera, joven y sonriente. En la segunda foto, Bienvenida ha dejado de sonreír. La leyenda precisa que esta foto fue sacada pocos días antes de las fraudulentas elecciones del 16 de mayo de 1930;

<sup>24</sup> Rueda, *Bienvenida y la noche...*, p. 152.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 97. El subrayado es nuestro.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 107. El subrayado es nuestro.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 156. El subrayado es nuestro.

la frase precisa un contexto político violento que remite a la manera nada democrática como Trujillo llegó al poder. La tercera foto representa a la pareja el 16 de agosto de 1930, el día de la juramentación de Trujillo. Las siguientes muestran a Bienvenida instalada en su función de Primera Dama. Sin embargo en la última foto, en la que se ve junto al Presidente de Haití y Eleanor Roosevelt, el comentario precisa que al año siguiente «Trujillo se divorciaría de ella, casándose con María Martínez, aunque en 1937 Bienvenida daría a luz a una niña cuyo padre fue el propio Trujillo». Con lo cual, vemos también las sombras en las que se hundió Bienvenida: repudiada y madre de una hija ilegítima de Trujillo.

El libro se cierra, en una particular *mise en abyme*, con una crónica del *Listín diario* sobre la boda Trujillo-Ricardo, fechada el 2 de abril de 1927. La crónica, titulada «Las suntuosas bodas de Monte Cristy» narra la boda en una clara alabanza a Trujillo. Pero el artículo viene acompañado de notas a pie de página del editor que cumplen en el apéndice la misma función que el narrador en el cuerpo del relato. Las notas comentan el artículo del periódico en función del futuro. Enumera por ejemplo el artículo los testigos de la boda. Las notas cuentan lo que les pasó tras la llegada al poder de Trujillo: varios de ellos abandonaron el país, otros fueron asesinados por orden del dictador, Trujillo fue amante de la mujer de uno de sus testigos con la que se casó. Las notas ponen de relieve también imprecisiones; explican que la información que da el periódico en cuanto al baile en el «aristocrático Club de comercio» es falsa ya que la directiva del Club se negó a prestarle la sala a Trujillo; asimismo, la boda religiosa que anuncia el diario nunca fue celebrada. Otra nota informa que el propio *Listín diario* tuvo que cerrar sus puertas en 1939 por presiones del gobierno de Trujillo. La crónica idealizada del periódico da pues una visión que no corresponde y no corresponderá a la realidad ya que la violencia política del trujillato y el fracaso de su matrimonio con Bienvenida quedan muy claros.

Para concluir, al reflexionar sobre las múltiples obras dedicadas al trujillato, Pura Emerterio Rondón se preguntaba cuál era la motivación de los escritores al abordar este tema: «Al recrear este mito, ¿se busca hacer una reinterpretación histórica? ¿Se trata de construir una historia alternativa con fines reivindicativos o simplemente catárticos?»<sup>28</sup>. Nos parece que Manuel Rueda aspira a seguir explorando con sutileza los estragos de la dictadura, a volver a un recuerdo de la infancia que cobró a posteriori una importancia histórica. Mezclando elementos reales, recuerdos, creaciones literarias, plasma una memoria que tal vez sea, con el pasar del tiempo, la del trujillato: lo que queda quizás sea este dolor por lo que ha pasado, la subjetividad de los recuerdos y de las anécdotas que se comunican, se transforman y configuran una memoria colectiva.

*Bienvenida y la noche* resulta pues una obra sutil, sumamente bien construida que arroja una luz intimista sobre el prototrujillato. Esta crónica se inscribe en el conjunto, fundamental en la historia de las letras dominicanas, de la producción de Manuel Rueda. De hecho, la vigencia de este autor multifacético se vio una vez más confirmada en 2015 cuando la XVIII Feria Internacional del Libro de Santo Domingo fue dedicada a este gran escritor.

---

<sup>28</sup> Emerterio Rondón, *op. cit.*, p. 44.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- De Maeseneer, Rita, *Seis ensayos sobre narrativa dominicana contemporánea*, Santo Domingo, Publicaciones del Banco Central de la República dominicana, 2011.
- Di Pietro, Giovanni, *Temas de literatura y de cultura dominicana*, Santo Domingo, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1993.
- Emeterio Rondón, Pura, *Estudios críticos de la literatura dominicana contemporánea*, Santo Domingo, Ediciones Librería La Trinitaria, 2005.
- Fornerín, Miguel Ángel, «La novelística dominicana, historia y actualidad», *Cuadernos hispanoamericanos*, 767 (2014), pp. 22-31.
- Gallego Cuiñas, Ana, *Trujillo: El fantasma y sus escritores, Historia de la novela del Trujillato* (tesis doctoral). <http://hera.ugr.es/tesisugr/15346511.pdf> (fecha de consulta: 25/08/2016).
- , «La mirada desenfocada: un recorrido por la literatura dominicana y su problemática», *Hesperia: Anuario de filología hispánica*, 9 (2006), pp. 57-74. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2171601> (fecha de consulta: 25/08/2016).
- Rueda, Manuel, *Bienvenida y la noche (Crónicas de Montecristi)*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1994.
- , «Presencia del dictador en la narrativa dominicana». <http://www.cielonaranja.com/ruedadictador.pdf> (fecha de consulta: 25/08/2016).
- Valerio-Holguín, Fernando, *Presencia de Trujillo en la narrativa contemporánea*, Santo Domingo, Editora Universitaria-UASD, 2006.
- , «*Bienvenida y la noche* de Manuel Rueda: autobiografía y seducción», <http://mediaisla.net/revista/2010/06/bienvenida-y-la-noche-de-manuel-rueda-autobiografia-y-seduccion/> (fecha de consulta: 18/08/2016).